Los dilemas del sofer en tiempos de tsunami.

Les cuento.

Una de las profesiones más interesantes con los que me tope alguna vez es la
de escriba o sofer (en hebreo).

El sofer es el encargado de escribir textos sagrados, como ser los
pergaminos que se encuentran adentro de las mezuzot (pequeños símbolos que
vemos en las entradas de las casas judías), o de los tefim o filacterias
(cubos que acompañan el rezo matutino).

Pero sobre todo, es quien escribe el Sefer Tora (es decir, los rollos de los
primeros 5 libros de la biblia: Genesis-Exodo-Levitico-Numeros
-Deuteronomio).

Cada libro tiene 62 pergaminos que deben ser escritos a manos, con una
técnica súper especial, y lleva (a quien es experto en hacerlo)
aproximadamente una semana cada pergamino.

Son 304.805 letras que deben ser escritas con tinta, todas alineadas
elegantemente y en perfecto orden.

Se permite borrar cualquier palabra que se anote con algún error, salvo el
nombre de Dios en sus distintas acepciones ( El Señor, El Supremo, El
Nombre, etc.).

De haber un error en la anotación del nombre de Dios no se permite borrarlo
(no se puede borrar el nombre de Dios), sino que el pergamino en que se
encuentra el error debe ser reemplazado y vuelva a escribirse otro
nuevamente, con lo que, de acuerdo al momento en que el error se produce,
varios días de trabajo se desperdician para tener que hacerse nuevamente.

Si el sofer simplemente borra su error nadie podrá nunca descubrirlo, y se
ahorrara muchos días de trabajo productivo.

Sin embargo, según la tradición judía, ese libro estaría invalidado, y por
lo tanto todos los que lo lean y estudien durante al menos un siglo (tiempo
promedio de vida de un Sefer Tora) se verían estafados en su buena fe por el
error de nuestro sofer amigo.

Inmediatamente me vino la imagen de esta situación paradójica a nuestra
profesión de desarrolladores y constructores.

Todo lo que va adentro de una pared, desde los hierros del hormigón hasta la
ventilación de las cañerías, la impermeabilización o insonorización,
carpetas y revoques, se tapan y no se vuelven a ver hasta que aparece un
problema, tal vez muchos años después. Lo mismo con los contratos, los
costeos o los tramites, que nadie podrá verificar hasta mucho después de ser
firmados.

Y esto mismo se podría aplicar a otras profesiones o actividades, donde
mucho de lo que hacemos será advertido después de mucho tiempo, sin que
podamos tener evidencia rápidamente comprobable si las cosas se hicieron
bien o mal.

Sin embargo, el propósito de estas líneas va hoy por otra parte.

Yo tengo un amigo que tiene esta profesión, y me cuenta del tremendo
compromiso respecto de su trabajo. Me habla de lecturas compartidas, de
ceremonias de bar y bat mitzva, de celebraciones familiares y comunitarias,
y frente a eso otro amigo me recordó que en su libro " El gen egoísta",
Richard Dawkins nos plantea que los organismos son los medios que utiliza
una especie para sobrevivir.

Y aplica el concepto de meme cultural a los hechos de los que se vale una
cultura para su subsistencia.

En el caso mencionado, la Tora (compendio legal-histórico del judaísmo) y el
propio judaísmo serian el organismo a cuidar y reproducir, y el sofer el
agente o " meme" utilizado. Es decir que la buena o mala determinación que
tome el sofer en su absoluta soledad, será finalmente parte de la
subsistencia del sistema en su totalidad.

En estos días de tsunami electoral, económico y psicológico, solo
mantendremos nuestra cordura si vamos por los buenos ejemplos.

Todos estamos eligiendo si hacer o no hacer cosas nuevas, si replegarnos o
expandirnos, si crecer o achicarnos, si cumplir o no nuestras obligación, si
avanzar o detenernos.

Lo hacemos en la soledad de nuestro corazón y, tal vez, al igual que en el
caso del sofer, lo bueno o malo que cada uno haga será, no solo lo que
determinara nuestro futuro individual, sino también como colectivo nacional
o cultural.

En estos días, cuando recibimos llamados todos los días sobre que estamos
haciendo y que queremos hacer, seguiremos avanzando con los proyectos y
obras en curso, seguiremos estudiando nuevas propuestas y seguiremos
empezando y terminando edificios.

Entendemos que hay muchos modos de ir por el bien común.

El nuestro es y será haciendo lo que siempre hacemos, porque nos gusta
hacerlo, y porque es y será lo correcto.

Tratemos de dominar nuestros sustos y de ser cada uno de nosotros el agente
que permita que todo lo bueno sobreviva y crezca.

Solo se trata de mirar y seguir los buenos ejemplos.

Cosas buenas para todos.

Dedicado a mi amigo Sebastian Grimberg

D.